

# DIÁLOGO DE SABERES EN

**LOS PROCESOS DE ENSEÑANZA  
APRENDIZAJE PARA LA**



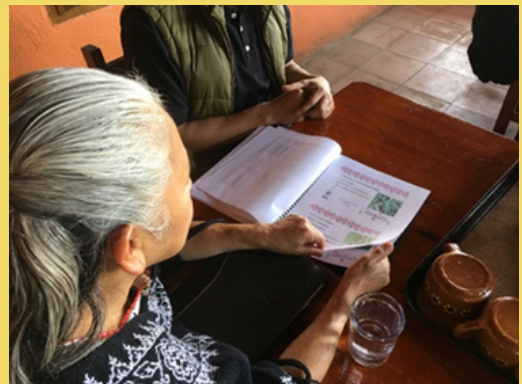
## **GESTIÓN BIOCULTURAL DEL TERRITORIO**

**Leopoldo Vázquez Márquez  
Pascual Diego Peralta  
Luis Enrique Fernández Lomelín**

Licenciatura en Gestión Territorial e Identidad Biocultural,  
Complejo Regional Nororiental, sede Cuetzalan,  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
[luis.lomelin@correo.buap.mx](mailto:luis.lomelin@correo.buap.mx)

# Diálogo de saberes

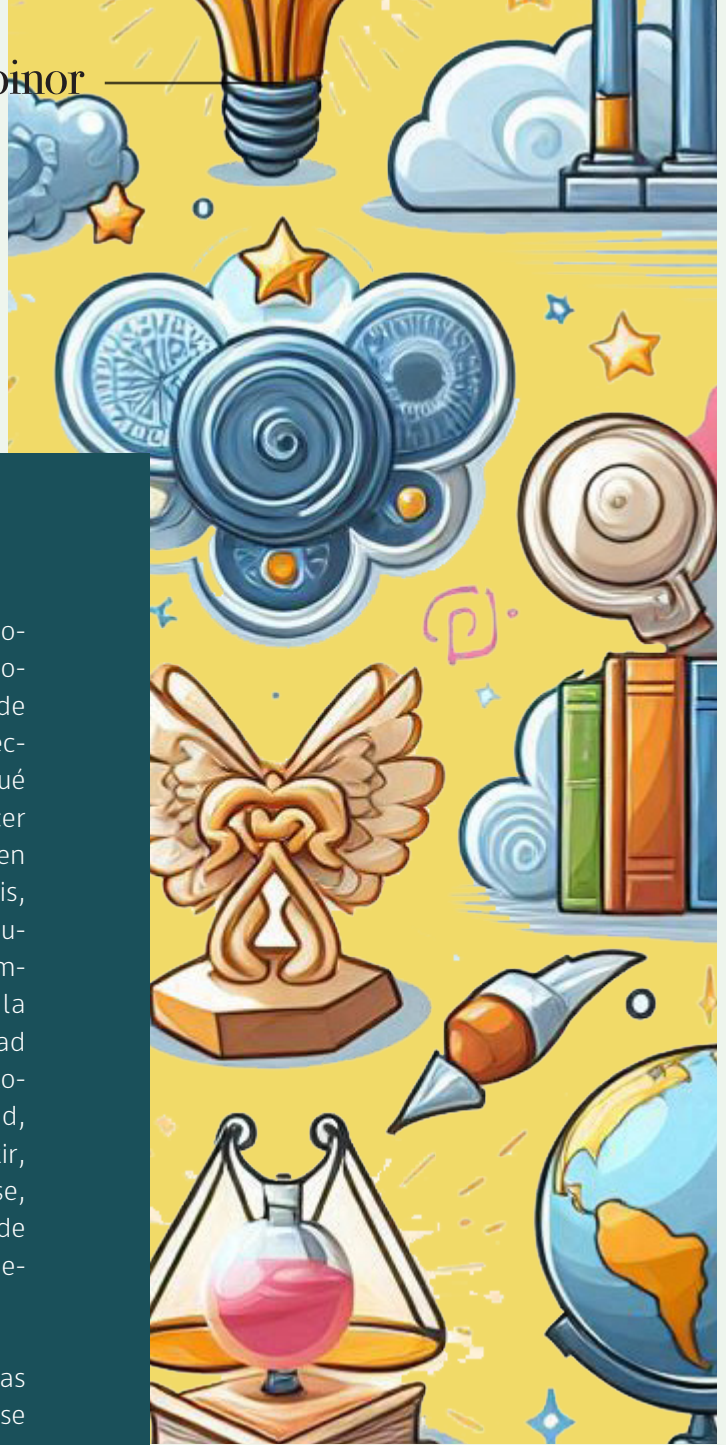
El diálogo de saberes constituye una manera de relacionar estudiantes, docentes y comunidad; se trata de que el sujeto exprese su saber frente al saber del otro y de lo otro, pues la realidad vivida se debe incorporar a la escuela a través de sus costumbres, hábitos, creencias y saber popular. Lo cotidiano se despliega junto a lo académico y el papel de la enseñanza es transverzar la diversidad cognoscitiva (Pérez y Alfonzo, 2008).



*Ilustración 1.* Diálogo de saberes con personas expertas locales.

Es decir, el concepto de diálogo de saberes reconoce que hay una diversidad de formas de conocer o de aproximarse a la realidad. En el caso de los pueblos originarios y del conocimiento tecno-científico, surge el cuestionamiento del porqué se vuelve necesario que estas maneras de conocer se pongan en diálogo. Una posible respuesta o, en la que especialmente nos gustaría hacer énfasis, es la de la crisis civilizatoria que enfrenta la humanidad, la cual ha permeado en múltiples ámbitos. La que se analiza en este escrito es la de la ciencia, una ciencia que se cuestiona su capacidad para resolver problemas que enfrentan los territorios, una ciencia que se ha alejado de la sociedad, una ciencia objetivista sin capacidad de sentir, una ciencia sin capacidad de autocuestionarse, una ciencia que invisibiliza las otras maneras de hacer conocimiento —en este caso, el de los pueblos originarios—.

Al reflexionar sobre las diferencias entre ambas formas de generar el conocimiento (tabla 1), se puede observar que el saber occidental y moderno es prácticamente inaccesible a la mayoría de las personas, excepto para las personas que asisten a las universidades y que están inmersos en el mundo académico, mientras que el saber local ocurre todo el tiempo y todas las personas pueden acceder y generarlo. Para ejemplificar esto, tomemos el concepto de *Taixmatilis*, que proviene del náhuatl y cuya traducción es *tah*-prefijo que indica a la persona cognoscente, *Ixmah*-indica el acto de conocer mediante **“haces de luz”** que ocurre frente a la persona y *tilis*, sufijo que indica que ocurre todo el tiempo —mientras se practican o se viven los *chiwalismeh-quehaceres*—.



**Tabla 1. Principales diferencias entre la manera de generar conocimiento de la cultura occidental y la de las culturas originarias.**

CARACTERÍSTICAS	SABER TECNO-CIENTÍFICO	SABER LOCAL
¿Quién la genera?	Personas con títulos universitarios	Todas las personas
¿Cómo se genera?	Mediante el método científico	En lo cotidiano, en la realización de los <i>ch'walismeh</i> -quehaceres
¿Quién puede acceder a ella?	Otras personas con títulos universitarios y estudiantes	Todas las personas
¿Dónde se reproduce?	En las aulas	En todas partes, en los huertos, en las parcelas, en la <i>milpah</i> , etc.

Fuente: Elaboración propia.

Desde la perspectiva de Naciones Unidas , se entienden los saberes tradicionales como un concepto holístico, que es transmitido intergeneracionalmente de padres a hijos de forma oral y que están relacionados íntimamente con la vida, los ciclos productivos y reproductivos.

De igual manera, los saberes tradicionales construyen de forma integrada los conocimientos de los espacios, de los ríos, del bosque, de los cultivos que se representan a través de la lengua, de las prácticas de la cosmovisión, de las prácticas de organización y de la medicina tradicional. Estos saberes van cambiando para adaptarse y se recrean de acuerdo a los tiempos actuales y en interacción con otras culturas. En

estas culturas, **las personas mayores son libros vivos**. Los saberes colectivos han sido objeto de interés de diversos autores desde los años sesentas. Entre los más destacados podemos citar a Guillermo Bonfil Batalla, Efraín Hernández Xolocotzin, Miguel Ángel Alfaro, Floriberto Díaz, Diocundo Acopa, Luis Reyes García, Porfirio Encino, entre otros destacados investigadores mexicanos (citados por Argueta, 2011:13).

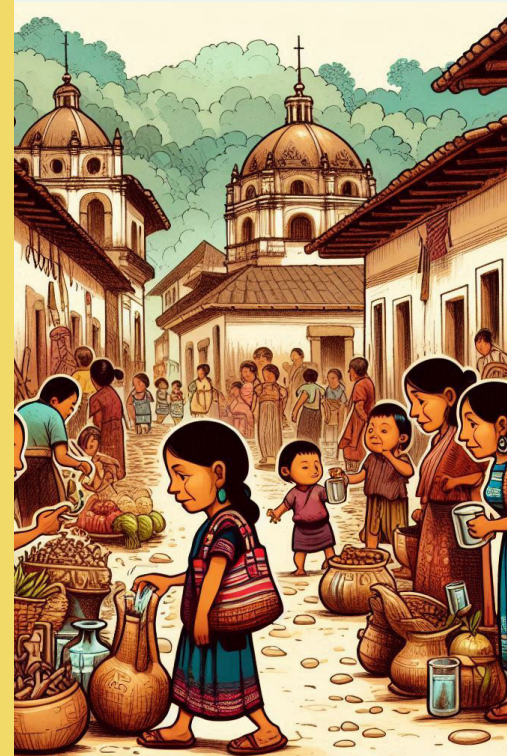
El diálogo de saberes ha ido adquiriendo importancia, sobre todo en países como México que presentan una gran diversidad biológica y de culturas. Arturo Argueta y compiladores (2011), en el libro *Saberes Colectivos y Diálogo de Saberes en México*, dan cuenta de cómo en los últimos años, autores como Enrique Leff; Arturo Argueta, Eckart Boege y Carlos Walter Porto Gonçalves; Luciano Concheiro Bohórquez y Francisco López Bárcenas; José Antonio Gómez Espinoza y Ramón Mariaca Méndez, José Pérez Pérez; Noel Samuel León Martínez y Antonio López Meza han documentado y discutido la importancia de los saberes locales; y de forma más específica, y bajo el enfoque de la biculturalidad, autores como Víctor Toledo y Narciso Barrera Bassols (2008), Eckart Boege (2008), Arturo Argueta y González Santiago, entre otros (Argueta, 2011), han propuesto una forma de abordar los saberes locales desde la perspectiva de la relación ser humano-naturaleza.



# Contexto

Resulta ser que los saberes propios de las comunidades indígenas y los pensamientos más coloniales están en constante contacto en el día a día de las personas en sus labores cotidianas y en ocasiones llegan a ser causa de discusiones y desacuerdos; miremos pues, más cerca el lugar donde se están viviendo estas tensiones y en donde se está llevando a la práctica el diálogo de saberes.

Cuetzalan del Progreso es un municipio ubicado en la sierra nororiental del estado de Puebla, su población según el INEGI (2020) es de 49,864 habitantes, en su mayoría la población, su lengua materna es el náhuatl 66.6%.

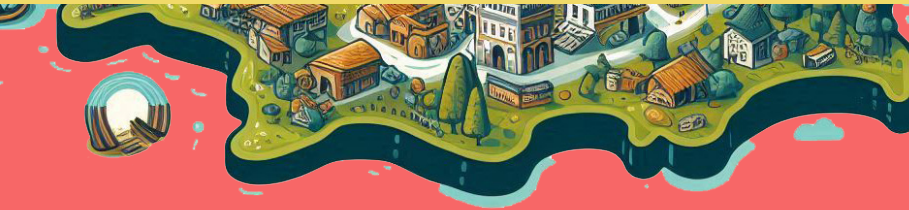




Desde una perspectiva histórica, dicho municipio de la sierra presenta características muy especiales, los masewalmeh lo habitan desde hace aproximadamente 700 años, el centro de población de Cuetzalan se consolidó en la época colonial, sus habitantes han creado procesos de resistencia de gran vitalidad y resonancia regional y nacional.

Desde muy tempranas épocas, las comunidades masewalmeh han generado procesos de resistencia en múltiples ámbitos, que no se abordan en el presente escrito, pero que es necesario mencionarlos para hacer del conocimiento y entender que existen una serie de condiciones para el surgimiento de las experiencias que aquí se comparten.

Imaginen una serranía con bosques y selvas exuberantes que se mezclan con la niebla, entre dos ríos impetuosos —el Apulco y el Zempoala—, con un centro de población principal con dos iglesias coloniales monumentales, calles empedradas y con 170 localidades dispersas en 8 juntas auxiliares.



**Figura 1.** Ubicación del municipio de Cuetzalan del Progreso en la Sierra Nororiental de Puebla.

A pesar de estar a unas 3 horas de la ciudad capital poblana, lo accidentado de la región llevó a que la población estuviera prácticamente aislada hasta la segunda mitad del siglo XX, que es cuando se construye la carretera y poco tiempo después se introduce la luz eléctrica.

En estas condiciones, las comunidades masewal han mantenido una cosmovisión basada en un respeto por la madre tierra, entendiendo que la tierra está viva y que todos los *chimalismeh* (quehaceres) de las personas, tienen que estar regidos por este principio. Es así como la siembra, las festividades, el uso del bosque y del agua tiene que mantener este principio de respeto con el entorno.

Estamos ante dos formas de construir los conocimientos, uno cimentado en una larga historia biocultural en el territorio, mientras que otro es de más o menos reciente aparición en el escenario local, que desde su llegada ha querido borrar al primero, estableciendo que solamente es conocimiento **“aquel que pase por el filtro del método científico”**.

En ese contexto de resistencias, es que surgen las primeras ideas de la creación de un programa de educación superior como parte de los talleres de participación social en el marco del proceso de construcción del **Ordenamiento Ecológico Territorial** del municipio en el 2009. Las personas de las comunidades mencionaron una fuerte desvalorización de lo propio, pérdida de la lengua y de desarraigo a la tierra y en buena medida, decían, tiene que ver la educación que reciben las juventudes, **“las universidades están expulsando a nuestras juventudes”**. Lo que derivaría en años posteriores en la creación del programa de la Licenciatura en Gestión Territorial e Identidad Biocultural, que busca, grosso modo, revalorar lo propio y poner en el proceso de formación de sus estudiantes un **diálogo de saberes**.



**Ilustración 2.** Panorámica del Cuetzalan. En primer plano, la iglesia de los jarritos y, al fondo, la iglesia de San Francisco.

Para crear puentes entre los saberes locales y los tecnocientíficos, se hace una búsqueda de respuestas a la pregunta **¿qué significa ser indígena en el siglo XXI, en el territorio en el que se vive?**

Como podemos imaginar, el diálogo de saberes ocurre en distintas dimensiones, tanto históricas como intergeneracionales, entre géneros, culturales y desde luego epistemológicas, en donde los sistemas de valores individuales y colectivos construyen las realidades desde donde se generan estas tensiones que inducen al diálogo de saberes. El saber local se construye a partir de los sentidos comunes que emanan de sus contextos, sus contingencias y sus reflexiones colectivas que se van validando a partir de la experiencia e intercambio de esos saberes. Esta forma de construir conocimiento no pasa por el pensamiento tecno-científico, generando desacuerdos, muchas veces profundos, sobre el saber que soporta el conjunto de decisiones en los territorios. La gestión de los territorios transita en estas disyuntivas que los procesos de negociación epistemológica tienen que ir resolviendo.



Los sistemas de conocimiento tradicional son dinámicos en el espacio y en el tiempo; se expresan y entrecruzan (Castilleja en Argueta, 2011) con otras culturas generando recreaciones de su propia cultura conservando núcleos duros de conocimiento (López Austin, 1996) pero incorporando nuevos conceptos y objetos. En esta dinámica, los sistemas de conocimiento tradicional coexisten asimétricamente y de manera tensa en un contexto de diversidad cultural en donde unos conocimientos son incorporados sin una base social y de experiencia clara. A pesar de esto, los pueblos indígenas han sabido conservar sus maneras de concebir el mundo, lo que se ha derivado en movimientos de resistencia, a veces no bien comprendidos (Castilleja, en Argueta, 2011).

Esto último nos hace cuestionar **¿cuál es el propósito o fin último que busca el diálogo de saberes?**, por lo menos en el contexto cuetzalteco. En primer lugar, para dar respuestas a las inquietudes de las comunidades sobre las problemáticas que han señalado y que dieron origen a la propuesta de Licenciatura. Es segundo lugar, para buscar estrategias innovadoras para orientar la toma de decisiones en el territorio de cara al futuro. Por último, es la formación de juventudes con miradas hacia la gestión biocultural del territorio, con una formación transdisciplinaria, que ponga en práctica en su quehacer, el diálogo de saberes.

En la gestión territorial, el conflicto y las diferencias entre actores sociales, políticos y económicos, generan procesos de territorialización que van prefigurando paisajes y escenarios de transformación productivos, de infraestructura y servicios o de espacios naturales que necesariamente están mediadas por las culturas y con ellas, los saberes —tanto científico-técnicos como los locales—, casi siempre colectivos.

La búsqueda de visiones alternativas al modelo dominante de desarrollo, con la consecuente y continua erosión del conocimiento local, han impulsado a grupos de académicos, organizaciones sociales



y productivas (sobre todo campesinas e indígenas), a hacer propuestas que recogen las cosmovisiones y demandas desde los que han estado excluidos. Esta exclusión surge por no estar inmersos en las lógicas productivistas y de mercado, sin valorar sus saberes, su lengua, su cultura y sus identidades diferenciadas (Argueta, 2011).

El diálogo de saberes se fundamenta en tener claro que existen diversos sistemas epistémicos tradicionales construidos históricamente por los distintos pueblos indígenas y que parten de cosmovisiones que han podido generar una gran diversidad de saberes complejos sobre sistemas naturales, interacciones entre sus componentes y su relación con el ser humano. Estos marcos epistémicos orientan el conocimiento tradicional con base a cuestionamientos, teorizaciones y recreaciones conceptuales que son contrastados dialécticamente con los campos empíricos, producto de su experiencia individual y colectiva.

# El diálogo de saberes en

# el proceso de formación en

El diálogo de saberes impone una postura crítica ante las desigualdades de poder, procesos de subordinación y sobre todo, **entender que el diálogo deberá ser siempre entre iguales** entendiendo que los saberes construidos desde los procesos colectivos tienen un valor no mayor a otros, pero tampoco menor.

Colocar en el corazón de los procesos de enseñanza aprendizaje el diálogo de saberes en la formación de futuros gestores territoriales, es poner en evidencia la importancia de tomar en cuenta las cosmovisiones, historias, formas de vida e intereses de quienes habitan estos espacios. Es reconocer que hay un entorno dominado por el pensamiento tecnocientífico que no se puede obviar (y mucho menos desechar) y, que de alguna manera, desde la perspectiva de las comunidades, es reivindicar las formas de construcción del conocimiento ancestral que por mucho tiempo ha sido desplazado. De alguna manera es reconocer las invaluable aportaciones que esas formas de generación del saber sentipensante ha aportado a nuestro país.

En los procesos de enseñanza aprendizaje con los estudiantes de gestión biocultural del territorio se da mediante una formación modular, en cuyo centro se encuentra una problemática que enfrentan los territorios. En cada módulo se teoriza mediante la revisión conceptual y teórica de diferentes autores y disciplinas sobre la problemática en cuestión. Posteriormente, se recibe la visita de un especialista en la temática (formación académica o masewalchiwkeh). Enseguida se realiza una visita de campo a donde dicha problemática se está viviendo, y en donde se presentan experiencias de resolución a la problemática. Finalmente, los estudiantes presentan un proyecto en vinculación con un colectivo para proponer procesos de cogestión y creación de propuestas con los grupos sociales con los que participan, aportando así a la resolución de alguna problemática en concreto, **siempre en una relación horizontal entre estudiantes, docentes y organizaciones o comunidades con las que se colabora.**

# gestión territorial



**Ilustración 3.** Actividades de formación de estudiantes de gestión territorial, a la izquierda visita de docentes expertos: Dr. Víctor Manuel Toledo y Patricia Moguel; a la derecha encuentro con consejo mayor Cherán

Paul Hersch propone que los saberes tradicionales expresados en representaciones sociales y prácticas se distinguen del concepto de conocimiento porque el saber tradicional siempre se da en el contexto de una cultura, y tiende a confundirse con el conocimiento universal, descontextualizado que tiende a dejar de lado la cultura (Hersch en Argueta, 2011). En este sentido, es condición indispensable ubicar el diálogo de saberes en contextos bien definidos y con propósitos suficientemente claros, ya que para cada intercambio habrá reglas y condiciones particulares que podrán no ser repetibles —ni siquiera para diálogos posteriores para los mismos grupos sociales—.

Implica llevar a la acción lo que Paul Hersch dice:

“La posibilidad de impulsar un diálogo de saberes ha de emplazar no solo en la dinámica de la hegemonía de la subalternidad entre culturas y en la propia dinámica biocultural de la diversidad, sino en relación entre esta y la desigualdad social existente en nuestro país. La reflexión sobre las implicaciones epistemológicas y metodológicas de un eventual diálogo de saberes necesita involucrar, a su vez, la clarificación sobre el propósito, sus actores y escenarios sociales, y sobre los procesos a que ha de adscribirse, asuntos determinantes para evitar que el término se convierta en un mero motivo retórico o discursivo” (Hersch en Argueta, 2011:174).

Los diálogos de saberes, que normalmente suponen tensiones entre racionalidades diferentes (Hersch, en Argueta, 2011:179), conllevan una recreación y redefinición cultural y de los mismos saberes compartidos, lo que implica ajustes epistémicos para nuevos campos empíricos. Muchas de las veces, los diálogos de saberes tienden a no serlo, ya que en el fondo se enfrentan racionalidades instrumentales y “objetivistas” con racionalidades dialógicas como es la de las

La práctica de dialogar desde los saberes tradicionales conduce a la generación de capacidades propias para la autogestión de cada comunidad (Leff, 2002) puesto que el ejercicio de contrastar lo que se sabe con lo aprendido, hace que se valore mucho más el patrimonio cultural y se tienda a **defenderlo**.



## Reflexiones finales

Desde nuestra perspectiva, el diálogo de saberes implica la búsqueda reflexiva de puntos de encuentro y divergencia de cosmovisiones, conceptos y prácticas que han sido construidas colectivamente bajo racionalidades, diferentes o no, y que resultan en nuevos saberes que enriquecen a las culturas involucradas; siempre bajo el respeto de aquellos saberes que los grupos sociales quieren conservar como propios y ayuden a generar procesos de autonomía y autogestión.

En este sentido, el diálogo de saberes resulta ser un concepto complejo que requiere necesariamente un abordaje interdisciplinar que lo aleje de visiones reduccionistas, parciales y fragmentadas (Morín). Por lo anterior, su discusión requerirá siempre de reconocer los contextos en los que se analiza, así como las preguntas que pretende responder para ofrecer respuestas a necesidades, en este caso, de la gestión de los territorios.



**Ilustración 4.** Intercambio de experiencias de estudiantes de gestión territorial en los talleres de participación social en el POEL de Tepatlan

El programa de la Licenciatura en Gestión Territorial e Identidad Bicultural, al colocar en el corazón de los procesos de enseñanza aprendizaje el diálogo de saberes, presenta una apuesta innovadora. Habrá que mirar hacia el futuro para saber si estos nuevos estudiantes serán capaces de revalorar el respeto por la madre tierra y aportar a la resolución de los problemas que dieron origen a este programa. Para ello,

están siendo formados profesionalmente para el trabajo multidisciplinario, adquiriendo una mirada compleja de la realidad (que no pone un saber sobre los otros saberes). Se le apuesta a que desarrollen una postura de relación horizontal con las y los actores sociales que intervienen en la gestión del territorio, entendiendo que los procesos de gestión son con personas sentipensantes y con sus proyectos de vida. Sin duda será una experiencia que debe contarse, pero sobre todo es una experiencia esperanzadora.

Los procesos de formación y fortalecimiento de capacidades que se desarrollan a través de estrategias de diálogo de saberes constituyen apuestas políticas, pedagógicas y metodológicas que cuestionan y presentan alternativas frente a los modelos educativos tradicionales (Redlad, 2021).

# Referencias

Argueta A., Corona E, Hersch P. (Coord.) (2011) Saberes colectivos y diálogo de saberes en México. Ed. UNAM. México.

Boege, Eckart, 2008, El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.

Foro electrónico sobre la construcción de Indicadores de Conocimiento Tradicional (2006). Portal de Conservación y Equidad Social de UICN (CES).

Pérez Luna, E., & Alfonso Moya, N. (2008). Diálogo de saberes y proyectos de investigación en la escuela. Educere , 12 (42), 455-460.

Redlad (S/F) DIÁLOGO DE SABERES Los procesos de formación y fortalecimiento de capacidades que se desarrollan a través de estrategias de diálogo <https://forociudadanoamericas.org/wp-content/uploads/2020/12/dialogo-de-saberes-largo.-docx.pdf>

Víctor M. Toledo y Narciso Barrera-Bassols, 2008, La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales, Icaria Editorial, Barcelona, 230 pp.

